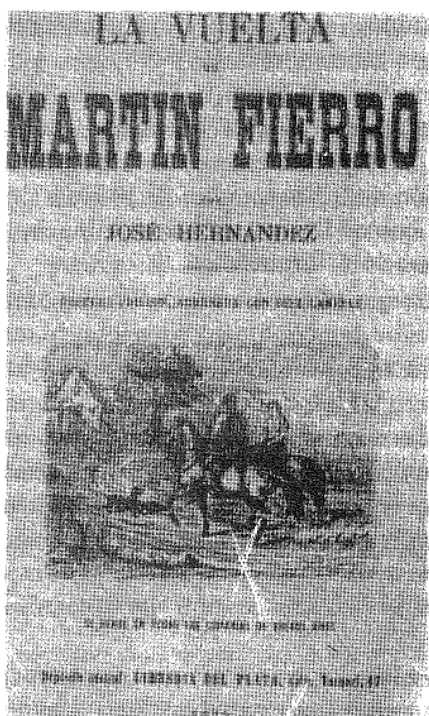


Pedro Shimose



---

# Historia

— de la —

---

# Literatura

---

# Latinoamericana

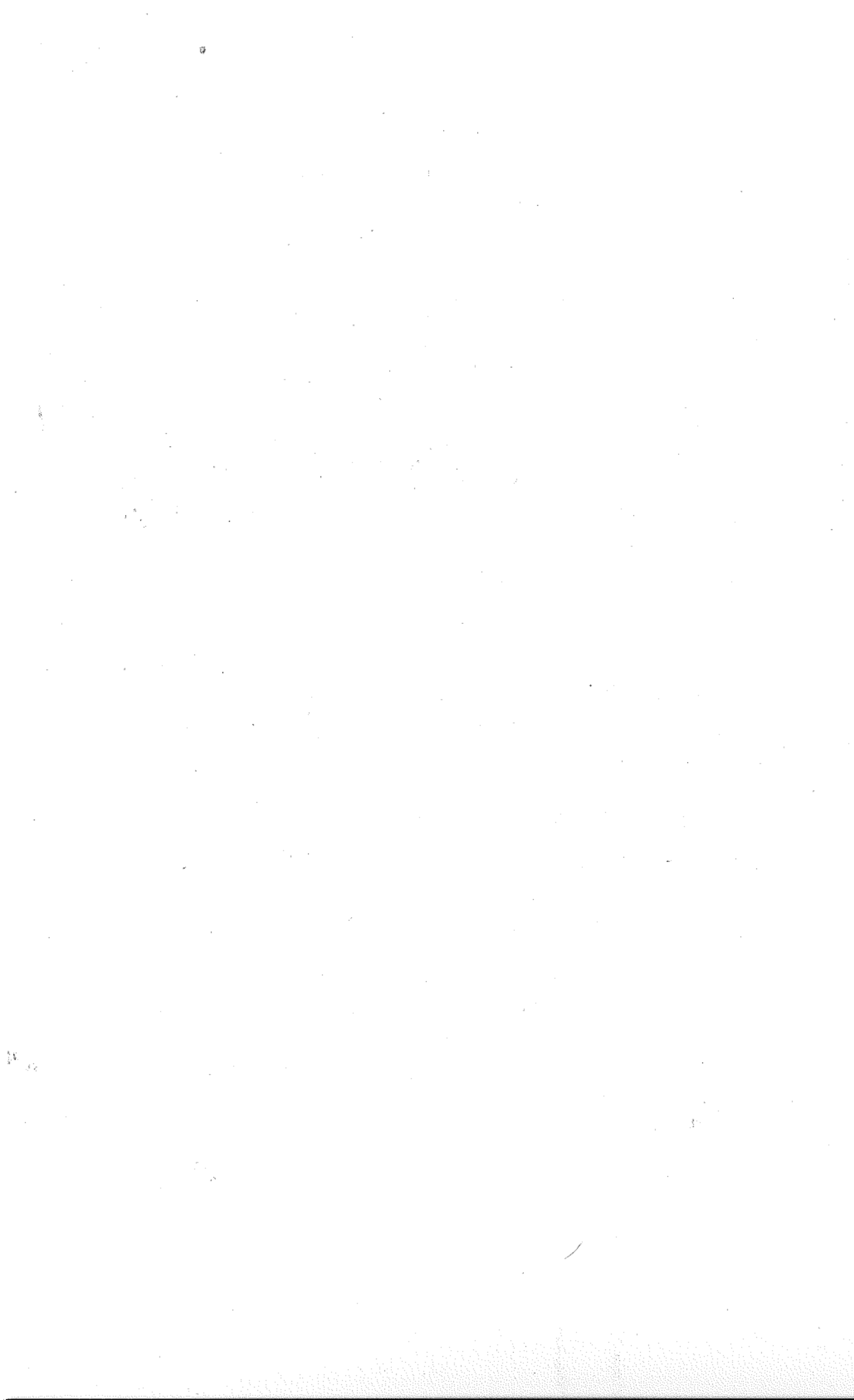
---

5

---

Neoclacisismo y transición al romanticismo  
(Parte II)

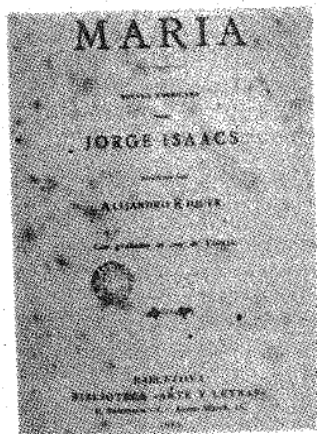
---



## LA NOVELA SENTIMENTAL

Producto tardío -en el panorama romántico latinoamericano- *María*, (1867), del colombiano JORGE ISAACS (1837-1895) representa, mejor que ninguna otra, la novela sentimental. Autor de un centenar de poemas, Isaacs fue un discreto poeta. Pero no se crea que vivió al margen de la vida pública. Fue un fogoso orador que encandiló a las multitudes. Su participación en la política de su país le llevó a ocupar encumbradas posiciones de la Administración. Viajó mucho por su país sobre el cual escribió importantes ensayos como un *Estudio sobre las tribus indígenas* y otro sobre *La revolución radical en Antioquia* (1880). Perteneció a las filas del pensamiento liberal de izquierda. En 1872 fue cónsul en Chile.

Lúcido como pensador y político, no pudo desbarazarse de los residuos idealistas de la estética del siglo XVIII y de sus novelas sentimentales y lacrimógenas, más preocupadas de conmover al lector que de instruirlo o iniciarlo en la reflexión. En su única novela, *María*, se advierte la asimilación depurada del elemento idílico cercano a la égloga clásica y renacentista, elemento en el cual se basa el género.



*María*, la novela romántica americana por excelencia también tiene un tono costumbrista que absorbió Isaacs en la tertulia del Mosaico, con el que se reproducen el orden social de esclavos y mulatos libres, el folklore y rasgos dialecticos de los montañeses.

Inspirado por la lectura de *Atala*, de Chateaubriand, Isaacs expresó su visión romántica -provisita de un delicado erotismo- a través de una prosa lírica enamorada del paisaje que describía. Llena de color y de exotismo, esta novela narra, como es de suponer, la historia de un amor desgraciado que concluye con la muerte de la heroína (*María*) y la desesperación del enamorado (*Efraín*).

Uno de los hallazgos -quizás el mayor- de esta novela es la poetización de la naturaleza, a tal punto que Paul Groussac llamó a esta novela "el poe-

ma de América".

Un gran número de novelas llevan por título nombre de mujer. Este fenómeno sucedió porque ya existía una tradición en la novelística europea de los siglos XVIII y principios del XIX (*Pamela*, *Clarissa*, *Manon Lescaut*, *Julie*, *Atala*, *Graciela*, *La nueva Eloísa*, *Pablo y Virginia*, *Dephine*, *Corinne*...) y porque este tipo de novelas estaba, potencialmente, destinado a mujeres. El mercado de lectoras se incrementó notablemente a finales del siglo XVIII.

Novelas sentimentales son: *Soledad*, de BARTOLOME MITRE; *Esther*, de MIGUEL CANE; *Julia*, de LUIS BENJAMIN CISNEROS; *Clemencia*, de IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO; *Angélica*, de LUIS G. ORTIZ; *Lucía*, de EMILIO CONSTANTINO GUERRERO; *Josefina*, de DARIO SALAS; *Carmen (Memorias de un corazón)*, de PEDRO CASTERA y *Marianita*, de VICENTE GREZ, entre otras.

## LA NOVELA COSTUMBRISTA

El romanticismo puso énfasis en la descripción de costumbres como una forma del tipismo diferenciador de los caracteres nacionales. La novela costumbrista resaltaba una sucesión de escenas populares, de acentuado color local, a las cuales estaba ligada la trama de la obra. Los cuadros de costumbres están presentes en todas las novelas románticas pero cuando hay una exaltación de lo local, lo pintoresco, y se disminuye otro tipo de referencias, entonces podemos hablar de novela costumbrista.

Son novelas costumbristas: *El hombre de la situación*, de MANUEL PAYNO; *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o Los charros contrabandistas*, de LUIS G. INCLAN; *Zárate*, de EDUARDO BLANCO; *Apuntes de ranchería*, de J. CAICEDO ROJAS; *El moro*, de JOSE MANUEL MARROQUIN; *El padre Horán*. Escenas de la vida cuzqueña, de NARCISO ARESTEGUI; *Caramurú*, de ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES, y *El Zarco*, de IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO, entre otras.

El escritor mexicano, de origen indio, IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO (1834-1893) cultivó todas las formas literarias y en todas sobresalió. Abogado, político, militar, luchó contra la invasión francesa y el emperador Maximiliano. Restaurada la República, en 1867, Altamirano se convierte en uno de los apóstoles del nuevo espíritu nacionalista. El propio autor definió, en 1871, su estética romántica y nacionalista:

*Cada país tiene su poesía especial, y esta poesía refleja el color local, el lenguaje, las costumbres que les son propios. ¿Cómo traer a México los castillos feudales que se elevan en las rocas y se pierden entre las tinieblas; cómo evocar los recuerdos de hazañas que no se conocen, porque apenas se conoce su historia; cómo vestir a un "caporal" la armadura de acero bruñido, y dar a un indio vendedor de guajalotes el aspecto de un escudero?*

(...) Dejemos, pues, a la Europa sus caballerías de la Edad Media, que no conocemos bastante, y busquemos en el tesoro de los recuerdos nacionales las riquezas que nos darán fama.

Por otra parte, Altamirano creía que la narrativa educa al pueblo en sus aspiraciones y en su conducta. El costumbrismo -la novela costumbrista- vendría a ser el modo narrativo coherente con su posición ideológica. *El Zarco* (edición póstuma, 1901) se inscribe en este contexto. Pretende ser, así lo pedía el autor, una novela nacional. En otras palabras, una novela que expresara "lo mexicano".

*El Zarco* narra un episodio de la vida mexicana del siglo XIX. Al acabar la guerra civil entre liberales y clericales (1861-1863), pandillas de bandidos asolaron el país. Muchos personajes que aparecen en esta novela están tomados de la realidad: el Zarco, Salomé, Martín Sánchez, Benito Juárez, etc. El personaje llamado "el Zarco" por el color de sus ojos azules, es un resentido social, vengativo y cruel. Estamos, pues, muy lejos del prototipo del bandido romántico europeo. De este modo, Altamirano "recogió en su obra los elementos que crearon el espíritu de una época y la base emotiva de un nacionalismo burgués".

#### Otros costumbristas

Antes fue citado el escritor mexicano MANUEL PAYNO (1810-1894) como autor de la novela *El hombre de la situación*. Vamos a insistir en este romántico porque, a pesar de su estilo desaliñado y sus novelas mal construidas, representa el folletín escrito de prisa y publicado por entregas. Hay críticos que opinan que Payno escribió esbozos costumbristas en vez de verdaderas novelas. Pero ahí quedan *El pistol del diablo* (1845-1846) y *Los bandidos de Río Frío* (1889-1891). Aunque Payno pretendió escribir una novela naturalista (subtituló "novela naturalista"), resulta obvio que no lo logró. *Los bandidos...* más parece, pasado el tiempo, un guión de cine del género "western" que una obra de arte.

También citamos al uruguayo ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES (1825-1893), autor



de la novela *Caramurú*, que ejerció decisiva influencia en la creación de una literatura que fuese genuina expresión de la naturaleza y la sociedad latinoamericanas. *Caramurú*, publicada en 1848, pertenece al género gauchesco y, aunque folletinesco, representa ese tipo de arte preocupado por el color local y la descripción de costumbres.

Un autor prolífico fue el mexicano JOSE LOPEZ PORTILLO Y ROJAS (1850-1923). Abogado, político y escritor, viajó por Europa, Norteamérica y el Oriente Medio (Egipto y Palestina) y publicó varios folletos y opúsculos dedicados a la antropología, a la economía y a la política internacional (*La doctrina Monroe*, 1912, por ejemplo).

Escribió novelas y cuentos. A éstos los denominó, en alguna ocasión, "novelas cortas". Véanse: *Seis leyendas* (1883), *Novelas cortas* (1900), *Sucesos y novelas cortas* (1903) e *Historias, historietas y cuentecillos* (1918).

Naturalismo y nacionalismo caracterizan sus novelas de tema campesino y gran contenido social. Liberal progresista, López Portillo y Rojas creía que el individuo podía superarse sólo, a fuerza de voluntad. Aunque escrita con estilo costumbrista, *La parcela* es un antecedente de la novela agraria revolucionaria.

Su obra novelística registra los siguientes títulos: *Nieves* (1887), *La parcela* (1898), *Ricos y pobres* (1908), *Los precursores* (1909) y *Fuertes y débiles* (1919).

#### EL CUENTO ROMANTICO

La narrativa romántica surge, en Latinoamérica, con ansia de realidad y crítica social. De alguna manera, los iniciadores del género pretendían reflejar la situación política y social de sus respectivos países. El relato *El matadero*, del argentino ESTEBAN ECHEVERRÍA, por ejemplo, describe un aspecto -el de la represión política de Rosas- con tonos de un realismo tan acentuado que se aproxima al expresionismo.

En México, VICENTE RIVA PALACIO

Además de *El Zarco*, Altamirano escribió otra novela notable, *Clemencia*, de corte romántico y sentimental. Es la historia de cuatro jóvenes: el rubio Flores y el moreno Valle, la rubia Isabel y la morena Clemencia. Ambas están enamoradas de Flores, quien, aunque hermoso, es inmortal. Valle, como contraste, es feo pero noble. Cuando Flores es aprehendido por traicionar la causa patriótica, su amigo se sacrifica por él como muestra de su amor por Clemencia. Esta, al comprender que amó al hombre equivocado, se aparta del mundo ingresando en una orden religiosa.

(1832-1896) escribió el libro *Los cuentos del general* (edición póstuma, 1896), iniciando así una temática que aflorará a nuestro siglo. El primer cuentista chileno, JOSE VICTORINO LASTARRIA (1817-1888) partirá de un hecho social para escribir su célebre cuento "El mendigo", publicado en 1843, y luego recogido en el libro *Antaño y o-gaño. Novelas y cuentos de la vida hispanoamericana* (1885). Otro chileno, DANIEL RIQUELME (1857-1912) escribirá un cuento precursor titulado "El perro del regimiento", incluido en el libro *Chascarrillos militares* (1885).

Casi todos los escritores románticos ensayaron todos los géneros. Pero entre todos sobresalen el puertorriqueño MANUEL ZENO GANDIA (1855-1930) con su libro *Cuentos* (publicado en 1958, cincuenta años después de haber sido escritos); el argentino JOSE SÍXTO ALVAREZ (1858-1903) más conocido por su pseudónimo "Fray Mocho", fundador y director de la conocida revista "Caras y caretas", de Buenos Aires, y cuentista extraordinario, dotado de una prosa brillante, ágil, humorística. Su obra refleja el ambiente y las costumbres de su época. Son incomparables sus narraciones de *Esmeralda, cuentos mundanos* (1882). Su obra cuentística se reunió bajo el título de *Cuentos de Fray Mocho* (1906).

Otro maestro del cuento costumbrista fue el colombiano TOMÁS CARRASQUILLA (1858-1940), autor de *Cuentos*, publicado sesenta años después de haber sido escritos.

Buenos cuentistas románticos fueron el mexicano JOSE MARIA ROA BARCENA (1827-1908) y la boliviana ADELA ZAMUDIO (1854-1928). Rosa Bárcena fue el gran orientador del cuento de temática mexicana, inspirado en leyendas indígenas. Publicó *Leyendas mexicanas, cuentos y baladas de Europa y algunos otros ensayos políticos* (1862), *Lanchitas* (1878) y *Varios cuentos* (1883).

### El teatro romántico

La gran figura del teatro romántico latinoamericano es la cubana GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA (1814-1873). Aunque vivió en España desde los veintidós años -con un intervalo (1859-1863) de retorno a su tierra natal- su obra literaria estuvo arraigada en Latinoamérica. En su teatro abordó los temas históricos (*Alfonso Muñoz, El Príncipe de Viana, Recaredo*) y el bíblico (*Baltasar, Saúl*). Escribió también comedias (*Errores del corazón, La hija de las flores o Todos están locos*) y la farsa *El millonario y la maleta*.

Mientras la Avellaneda escribía y representaba sus obras en Madrid, en La Habana residía un dominicano llamado Javier Foxá (1816-1861) que llevaba al escenario habanero sus dramas históricos *Don Pedro de Castilla y Enrique VIII* la censura no permitió su representación).

Desde la Independencia hubo un deseo de escribir teatro como medio de afirmación nacional y

como expresión de la independencia cultural respecto a Europa. Desde el mexicano José Joaquín Fernández Lizardi hasta el peruano Manuel Ascencio Segura el teatro romántico latinoamericano intentó encontrar la identidad, primero en los temas históricos (pasado indígena, colonial, luchas por la independencia y guerras civiles), en los temas de la política contemporánea (la dictadura de Rosas, por ejemplo) y en los temas de las costumbres. Esta última modalidad romántica -la del teatro costumbrista- dará paso, con el tiempo, al teatro social del período realista.

Dos autores del período romántico escribieron su obra en Europa: el argentino VENTURA DE LA VEGA y el mexicano MANUEL EDUARDO GOROSTIZA escribieron en España (Gorostiza, vivió además en Inglaterra).

JUAN CRUZ VARELA (1794-1839) dramaturgo argentino de talento quedó rezagado en la estética neoclásica, y el peruano FELIPE PARDO Y ALIAGA (1806-1868) triunfa en la comedia con *Frutos de la educación* (1830), *Don Leocadio el triunfo de Ayacucho* (1833) y *Una huérfana en Chorrillos* (1833). Admirador de Quintana, Pardo y Aliaga pertenecía al estamento monárquico y nunca aceptó la nueva situación republicana; por eso su visión es oscura y su comedia, amarga.

Distinto es el teatro criollista, popular y satírico del también peruano MANUEL ASCENCIO SEGURA (1805-1871), autor de una comedia antimilitarista (*El sargento Canuto*) y de otras piezas divertidas como *La moza mala, Na Catita y Las tres viudas*.

En el teatro político se distingue el argentino JUAN BAUTISTA ALBERDI (1810-1884) con el drama *La revolución de mayo* (1839) y la pieza satírica *El gigante amapolas y sus formidables enemigos*, en clara alusión al dictador Rosas. En esta misma línea están el uruguayo HERACLIO C. ALMAGRO (1838-1867) al escribir *Una víctima de Rosas y Camila O'Gorman* y el argentino PABLO ECHAGÜE (1828-1889) con el drama *Rosas*.

El pasado colonial interesó a algunos dramaturgos como los mexicanos IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN (1816-1824) autor de *Muñoz, conquistador de México*, JOSE ROSAS MORENO (1838-1883), autor del drama *Sor Juana Inés de la Cruz*, y JOSE PEON CONTRERAS (1843-1907), autor de *La hija del rey*.

La intención satírica se puso de manifiesto en la labor desarrollada en el siglo XIX por el grupo de Teatro Bufo de Cuba, de carácter paródico, cercano a la farsa y con referencia a las costumbres, sobre todo del hombre de campo. La crítica a través de la risa también inspiró la obra de los chilenos ROMAN VIAL (1833-1896) con *Una votación popular* y DANIEL BARRIOS con sus comedias *Mientras más vieja más verde* (1881), *Cada oveja con su pareja* (1879) y *El vividor* (1891). En Colombia, un autor como JOSE MARIA SAMPER

(1828-1888) escribe *Un alcalde a la antigua y dos primas a la moderna* y *Percances de un empleo*.

Otras manifestaciones del costumbrismo en teatro se da en la obra del guatemalteco MANUEL VALLE (1861-1913) autor de *La flor del café*; en la del uruguayo ELIAS REGULES (1860-1929) *Las vivezas de Juanchito* y *Los gauchitos*, y en la del argentino NEMESIO TREJO (1862-1916) *La fiesta de don Marcos* y *Libertad de sufragio*, una especie de sainete criollo.

Finalmente, el tema indianista interesó al uruguayo PEDRO PABLO BERMUDEZ (*El charrúa*), a los dominicanos FELIX MARIA DEL MONTE (*Ozema o la joven indiana*) y JAVIER ANGULO GURIDI (*Iguaniona*) y al chileno SALVADOR SANFUENTES (*Caupolicán*).

### El ensayo romántico

En ensayo latinoamericano de la época estuvo vinculado a la polémica política y al afán pedagógico de los próceres de las jóvenes repúblicas. Por eso el medio más popular fue el periodismo. Quién más, quien menos, escribió ensayo, a veces, sin pretenderlo.

Pasada la criba del tiempo, sobrevive la obra ensayística del venezolano ANDRES BELLO (sus ensayos literarios); del cubano JOSE MARIA HEREDIA, autor de un extraordinario *Ensayo sobre la novela* (1832); del argentino JUAN MARIA GUTIERREZ, autor de la primera antología sistemática de la poesía hispanoamericana, *América poética*, editada en Valparaíso, Chile, en 1846; de los argentinos DOMINGO F. SARMIENTO (que ya hemos estudiado) y JUAN B. ALBERDI, autor de *El espíritu de la música* (1832), *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* (1837) e *Ideas para presidir la confección de un curso de filosofía* (1842); el mexicano JUSTO SIERRA, autor de *Evolución política del pueblo mexicano* (1900-1902), el cubano ENRIQUE JOSE VARONA, autor de *De la colonia a la República* (1919) y del puertorriqueño EUGENIO MARIA DE HOSTOS, autor de *Cartas públicas acerca de Cuba* (1895) y *Meditando* (1909). Son importantes sus artículos periodísticos sobre Simón Bolívar, Latinoamérica y la independencia de Puerto Rico.

Merecen especial mención el ecuatoriano Juan Montalvo y el peruano Manuel González Prada.

Romántico por sensibilidad y temperamento, JUAN MONTALVO (1832-1889) de familia acaudalada, fue un escritor de estilo clásico, influido quizás por su educación humanística en el seminario donde estudió. Nadie duda, hoy en considerar a Montalvo como un extraordinario maestro del idioma. El lo sabía y, por eso, parece regodearse en las palabras. En sus páginas más logradas se advierte una extraña y consentida sensualidad.

Su espíritu polémico e irreductible, le llevó a oponerse a las dictaduras de García Moreno y de Ignacio Veintemilla contra quien escribió *Las catilinarias* (1880), cuyo título recuerda a Cicerón. También arremetió contra la iglesia católica en *El mercurial eclesiástico* (1883). Rebelde y poseído de un espíritu mesiánico publicó cuatro series de ensayos reunidos en *El espectador* (1886-1892). Su obra *Siete tratados* (1882) nos recuerda a los latinos Séneca, Cicerón y quizá, Plutarco. Habla de referentes universales y es notable aquel que se titula "De la nobleza".

Otro ex-seminarista procedente de las clases altas, MANUEL GONZALEZ PRADA (1848-1918) se pareció mucho a Montalvo en temperamento, en rebeldía y en anticlericalismo. Atacó, ridiculizó y, casi siempre, demolió conceptos tradicionales e instituciones académicas. Con más furia que Sarmiento y Montalvo, el escritor peruano arremetió contra la injusticia social. De formación positivista, también había leído a Hegel, Schopenhauer y Nietzsche. Conoció el pensamiento marxista, pero prefirió a Tolstoi, Proudhon y Kropotkin.

Su prosa es fulgurante y su estilo es directo y contundente. Hizo una defensa apasionada del indio y de los trabajadores, y su obra contribuyó a la fundación de sindicatos y asociaciones gremiales. Su obra en verso no es menos importante que su obra en prosa, por eso volveremos a hablar de González Prada a la sección dedicada al modernismo.

Su obra en prosa: *Discurso del Politeama* (1888), *Páginas libres* (1894), *Horas de lucha* (1908), *Anarquía* (1936), *Propaganda y ataque* (1939) y *El tonel de Diógenes* (1945).

## ESTEBAN ECHEVERRIA

Hacia otra parte, entre tanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera 400 negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura.

Varios muchachos, gambeteando a pic y a caballo, se daban de vejigazos o se tiraban bolas de carne, desparramando con ellas y su algazara la nube de gaviotas que columpiándose en el aire celebraban chillando la matanza. Oíanse a menudo, a pesar del veto del Restaurador y de la santidad del día, palabras inmundas y obscenas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracterizaban a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores.

De repente caía un bofe sangriento sobre la cabeza de alguno, que de allí pasaba a la de otro, hasta que algún deforme mastín lo hacía buena presa, y una cuadrilla de otros, por si estrujo o no estrujo, armaba una tremenda de gruñidos y mordiscones. Alguna tía vieja salía furiosa en persecución de un muchacho que le había embadurnado el rostro con sangre, y acudiendo a sus gritos y puteadas los compañeros del rapaz la rodcaban y azuzaban como los perros al toro y llovían sobre ella zoquetes de carne, bolas de estiércol, con groseras carcajadas y gritos frecuentes, hasta que el juez mandaba restablecer el orden y despejar el campo.

Por un lado dos muchachos se adiestraban en el manejo del cuchillo tirándose horrendos tajos y reveses; por otro, cuatro, ya adolescentes, ventilaban a cuchilladas el derecho a una tripa gorda y un mondongo que habían robado a un carnicero...

(Fragmento de *El matadero*)

## PLACIDO

(Gabriel de la Concepción Valdés)

A la sombra de un árbol empinado  
Que está de un ancho valle a la salida,  
Hay una fuente que a beber convida  
De un líquido puro y argentado;

Allí fui yo por mi deber llamado,  
Y haciendo altar la tierra endurecida,  
Ante el sagrado código de vida,  
Extendidas mis manos, he jurado;

Ser enemigo eterno del tirano;  
Manchar, si me es posible, mis vestidos  
Con su execrable sangre, por mi mano

Derramada con golpes repetidos,  
Y morir a las manos de un verdugo,  
Si es necesario, por romper el yugo.

(De *Poesías*)

## GREGORIO GUTIERREZ GONZALEZ

Concluye la socola. De malezas  
queda la tierra vegetal desnuda.  
Los árboles elevan sus cañones  
hasta perderse en prodigiosa altura.

Semejantes de un templo a los pilares  
que sostienen su toldo de verdura;  
varales largos de ese palio inmenso,  
de esa bóveda verde altas columnas.

El viento, en su follaje entretejido,  
con vos ahogada y fúebre susurra,  
como un eco lejano de otro tiempo,  
como un vago recuerdo de ventura.

Los árboles sacuden sus bejucos,  
cual destrenzada cabellera rubia  
donde tienen guardados los aromas  
con que el ambiente, en su vaivén, perfuman.

De sus copas galanas se desprende  
una constante, embalsamada lluvia  
de frescas flores, de marchitas hojas,  
verdes botones y amarillas frutas.

Muestra el cachimbo su follaje rojo,  
cual canastillo que una ninfa pura  
en la fiesta del Corpus lleva ufana  
entre la virgen, inocente turba.

El guacayán con su amarilla copa  
luce a los lejos en la selva oscura,  
cual luce entre las nubes una estrella,  
cual grano de oro que la jagua oculta.

El azuceno, el floro azul, el cauce  
y el yarumo, en el monte se dibujan  
como piedras preciosas que recaman  
el manto azul que con la brisa ondula.

Y sobre ellos gallardos se levanta,  
meciendo sus racimos en la altura,  
recta y flexible la altanera palma,  
que aire mejor entre las nubes busca.

(Fragmento de *Memoria sobre el cultivo del maíz de Antioquia*)

#### ANTONIO CONÇALVES DIAS

*Kennst du das Land, wo die Citronen blühen,  
Im dunkeln die Gold-Orangen glühen,  
Kennst du es wohl? -Dahin, dahin!  
Möcht ich... ziehn.*

GOETHE

Mi tierra tiene palmeras  
En donde canta el sabiá;  
Las aves que aquí gorjean,  
No gorjean como allá.

En nuestro ciclo hay más luces,  
En nuestras vegas más flores,  
En nuestros bosques más vida  
Y vida con más amores.

Al pensar, solo, en la noche  
Más placer encuentro allá;  
Mi tierra tiene palmeras  
En donde canta el sabiá.

Mi tierra tiene primores  
Como no los hallo acá;  
Al pensar -solo y de noche-  
Más placer encuentro allá;  
Mi tierra tiene palmeras



En donde canta el sabiá.

No permita Dios que muera  
Sin que vuelva para allá;  
Sin que goce los primores  
Que no encuentro por acá;  
Sin que vea las palmeras,  
En donde canta el sabiá.

(*Canção do exilio, de Primeiros cantos.* Versión de Washington Delgado)

MANUEL ACUÑA

*A Rosario*

I

¡Pues bien!, yo necesito decirte que te adoro,  
decirte que te quiero con todo el corazón;  
que es mucho lo que sufro, que es mucho lo que lloro,  
que ya no puedo tanto, y al grito en que te imploro  
te imploro y te hablo en nombre de mi última ilusión.

II

Yo quiero que tú sepas que ya hace muchos días  
estoy enfermo y pálido de tanto no dormir;  
que ya se han muerto todas las esperanzas mías,  
que están mis noches negras, tan negras y sombrías,  
que ya no sé ni donde se alzaba el porvenir.

III

De noche, cuando pongo mis sienes en la almohada  
y hacia otro mundo quiero mi espíritu volver,  
camino mucho, mucho, y al fin de la jornada  
las formas de mi madre se pierden en la nada  
y tú de nuevo vuelves en mi alma a aparecer.

IV

Comprendo que tus besos jamás han de ser míos,  
comprendo que en tus ojos no me he de ver jamás;  
y te amo, y en mis locos y ardientes desvaríos  
bendigo tus desdenes, adoro tus desvíos,  
y en vez de amarte menos te quiero mucho más.

VII

¡Qué hermoso hubiera sido vivir bajo aquel techo,  
los dos unidos siempre y amándonos los dos;  
tú siempre enamorada, yo siempre satisfecho,  
los dos una sola alma, los dos un solo pecho,  
y en medio de nosotros, mi madre como un dios!

X

Esa era mi esperanza... mas ya que a sus fulgores  
se opone el hondo abismo que existe entre los dos,  
¡adiós por la vez última, amor de mis amores;  
mi lira de poeta, mi juventud, adiós!

1873

(Fragmento de *Nocturno*)

## JUAN LEON MERA

Millares de luciérnagas recorrían lentas el seno tenebroso de la selva, como pequeñas estrellas volantes; a veces se prendían en la suelta cabellera de la joven jugitiva o se pegaban a su vestido como diamantes con que la misteriosa mano de la noche la engalanaba. Otras veces no eran los luminosos insectos los que brillaban, sino los ojos de algún gato montés que andaba a caza de las avicillas dormidas en las ramas inferiores o en los nidos ocultos en la espesura. Cumandá se asustaba y huía de ellos, apretando contra el pecho el amuleto o haciendo una cruz. El cansancio la obligaba en ocasiones a detenerse, y arrimada al tronco de un árbol dejaba reposar algunos minutos los miembros que empezaban a flaquear con el violento ejercicio: pero una fruta pasada de sazón cedía al breve impulso del céfiro nocturno, y descendía desde la alta copa del árbol golpeándose de rama en rama hasta dar en el hombro de la joven, la cual no miraba este sencillo suceso como obra de la naturaleza que hacía caer esa castaña o esa uva silvestre para el alimento de los animales que rasteaban el suelo todas las mañanas, y aun del hombre perdido en las selvas, sino como el aviso de algún genio benéfico para que siguiese caminando y huyese más aprisa de la tribu de los paloras. Dejaba entonces el grato arrimo y se echaba a andar con un nuevo vigor, pues le parecía escuchar las pisadas de sus perseguidores que se acercaban. No sabía, entretanto, dónde estaba ni cuánto se había alejado del punto de donde partió; sin embargo, iba siempre por la margen del río y no podía dudar que había caminado mucho.

En una de las veces que la fatiga la obligó a sentarse en las *bambas* de un matapalo, observó que el tronco recibía una luz pálida e indecisa, diferente de la luz de las estrellas: alzó los ojos a verlas y las halló un tanto descoloridas, y el manto de la noche no poco cambiado de tinte, y las copas de los árboles menos confusas. Advirtió que rayaba la aurora y sintió que con ella recibía su alma algún alivio. Cuando la claridad fue mayor, se limpió el sudor con las tibias aguas de una fuente, y viéndose en sus cristales arregló el cabello de manera que no se le enredase en las ramas, recogió las bien los vestidos con las espinas de *chonta* y el cinto de *jauchama* y emprendió la continuación de la fuga. El recuerdo de que a esa hora probablemente advertirían los jíbaros la muerte de Yahuarmaqui y la desaparición de ella, aligeró sus pasos.

(Fragmento de *Cumandá*, Cap. XVI)

## JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Cuando al fondo del soto  
el anciano llegó con los guerreros,  
Tabaré, con el pecho atravesado,  
yacía inmóvil, en su sangre envuelto.

La espada del hidalgo  
goteaba sangre que regaba el suelo;  
Blanca lanzaba clamorosos gritos...  
Tabaré no se oía... Del aliento

de su vida quedaba  
un estertor apenas, que sus miembros  
extendidos en tierra recorría,  
y que en breve cesó... Pálido, trémulo.

inmóvil, don Gonzalo,  
que aún oprimía el sanguinoso acero,  
miraba a Blanca, que, poblando el aire  
de gritos de dolor, contra su seno

estrechaba al charrúa,  
que dulce la miró, pero de nuevo  
tristemente cerró, para no abrirlos,  
los apagados ojos en silencio.

El indio oyó su nombre,  
al derrumbarse en el instante eterno.  
Blanca, desde la tierra, lo llamaba;  
lo llamaba, por fin, pero de lejos...

Ya Tabaré, a los hombres,

ese postrer ensueño  
 no contará jamás... Está callado,  
 callado para siempre, como el tiempo,  
 como su raza,  
 como el desierto,  
 como tumba que el muerto ha abandonado:  
 ¡Boca sin lengua, eternidad sin cielo!

(*Tabaré. Canto XI*)

### LOLA RODRIGUEZ DE TIO

5

No puede, no, ser feliz  
 quien no sepa qué es amor,  
 que no comprende la dicha  
 quien desconoce el dolor

6

La amistad es como un cielo  
 por donde las nubes pasan;  
 unas llevan desengaños,  
 otras nos traen esperanzas.

7

Las tumbas del cementerio  
 con una cruz se señalan:  
 ¡si señalar yo pudiera  
 la que tengo aquí en el alma!

8

¡A las ocho menos cinco  
 se fue dejándome sola!  
 En el reloj de la ausencia,  
 ¡oh, que largas son las horas!

9

En el mar del mundo, el hombre  
 es una nave sin timo,  
 la virtud es el piloto  
 que le señala el camino.

10

Dos almas que a unirse vuelan  
 en el altar del amor,  
 tienen mucho que elevarse  
 porque el sacerdote es Dios.

12

Suave y ligero es el aire,  
 mucha vida tiene el sol,  
 más todo alegre está en vano  
 si está triste el corazón.

13

El que duerme en la esperanza  
 y con amor siempre sueña,  
 nunca debe despertar  
 aunque soñando se muera.

(*De Mis cantares*)

## JOSE JOAQUIN PEREZ

Sobre la tumba del guerrero llora  
la vestal de los templos de Quisqueya,  
y en su lágrima ardiente y templadora  
ya la luz del crepúsculo destella.

El trono de un cacique era su asiento;  
ceñían su arco las triunfales flores,  
cuando un conquistador, de oro sediento,  
quiso hacer siervos los que halló señores.

Del Zemí ante el altar postrado un día,  
al resplandor de luz fascinadora,  
vio un genio del Turey que le decía:  
- "¡Noble cacique! por tu patria llora...

De otros climas vendrá con hierro y fuego  
para diezmar tus tribus inocentes,  
turbando con la guerra sus sosiego,  
falange inicua de implacables gentes-"  
Y hoy la raza feliz y predilecta  
de los ciguayos sin temor reposa,  
en miserable condición abyecta,  
sometida a una ley ignominiosa.

Padre Louquo: si el duelo empapa en llanto  
la mejilla que el beso del sol quema,  
sobre el sepulcro del guerrero en tanto  
el indio grave misterioso emblema.

¡Emblema de exterminio y de venganza;  
siniestro augurio del poder que un día  
lance al fondo del mar, con fe y pujanza,  
al que hoy celebra su sangrienta orgía!

Sacerdotisas de la grey esclava:  
¡llorad sobre la tumba del guerrero  
que ayer blandiera la potente clava  
por redimimos del poder ibero!

Monótono el tambor el eco lance  
al son de vuestro arcito quejumbroso;  
y de las sombras en el reino alcance  
para su alma el inmortal reposo.

*(La tumba del cacique en Fantasías indígenas)*

## ANTONIO DE CASTRO ALVES

Era un sueño dantesco... El tumbadillo  
Que a las linternas da un bermejo brillo,  
Chorrcando sangre está.  
Tañir de cepos, fúnebres alegros,  
El látigo en el lomo de los negros  
El horrendo danzar.

Mujeres negras, de sus magras tetas,  
Niños, espectros, con sus bocas prietas  
Mamando sangre están.  
Otras, mozas, desnudas, destrozadas,  
En un turbión de espantos arrastradas  
A los infiernos van.

Ríe la orquesta, irónica, estridente...  
 Hace una ronda demencial, serpiente  
 Que sube en espiral.  
 Se arquea un viejo... rueda por el suelo.  
 Se oyen gritos... y resquebraja al cielo  
 El látigo brutal.

(Fragmento de *O navio negreiro. Tragédia no mar.* Versión de Arturo Corcuera)

#### JOSE HERNANDEZ

Yo he conocido cantores  
 que era un gusto el escuchar,  
 mas no quieren opinar  
 y se divierten cantando;  
 pero yo canto opinando,  
 que es mi modo de cantar.

El que va por esta senda  
 cuanto sabe desembucha,  
 y aunque mi cencia no es mucha,  
 esto en mi favor previene;  
 yo sé el corazón que tiene  
 el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
 ni el tiempo lo ha de borrar;  
 ninguno se ha de animar  
 a corregirme la plana;  
 no pinta quien tiene gana  
 sino quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes  
 que del saber hago alarde;  
 he conocido, aunque tarde,  
 sin haberme arrepentido,  
 que es pecado cometido  
 el decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino  
 y nada me ladiará,  
 he de decir la verdad,  
 de naides soy adulón;  
 aquí no hay imitación,  
 esta es pura realidá.

(De *La vuelta de Martín Fierro*)

#### RICARDO PALMA

Honda preocupación abrumaría el espíritu del Inca en los dos o tres primeros meses de su cautiverio, pues aunque todas las tardes tomaba asiento junto a Hernando de Soto, su amigo y amparador, no daba señales de haberse dado cuenta de la manera como actuaban las piezas ni de los lances y accidentes del juego. Pero una tarde, en las jugadas finales de una partida empeñada entre Soto y Riquelme, hizo ademán Hernando de movilizar el caballo, y el Inca, tocándole ligeramente el brazo, le dijo en voz baja:

- No capitán, no... ¡El castillo!

La sorpresa fue general. Hernando, después de breves segundos de meditación, puso en juego la torre, como le aconsejara Atahualpa, y pocas jugadas después sufría Riquelme inevitable *mate*.

Después de aquella tarde, y cediéndole siempre las piezas blancas en muestra de respetuosa cortesía, el capitán don Hernando de Soto invitaba al Inca a jugar una sola partida, y al cabo de un par de meses el discípulo era ya digno del maestro. Jugaba de igual a igual.

Comentábase, en los apuntes a que me he referido, que los otros ajedrecistas españoles, con ex-

cepción de Riquelme, invitaron también al Inca; pero éste se excusó siempre de aceptar, diciéndoles por medio del intérprete Felipillo:

- Yo juego muy poquito y vuesa merced juega mucho.

La tradición popular asegura que el Inca no habría sido condenado a muerte si hubiera permanecido ignorante en el ajedrez. Dice el pueblo que Atahualpa pagó con la vida el *mate* que por su consejo sufriera Riquelme en memorable tarde. En el famoso consejo de veinticuatro jueces, consejo convocado por Pizarro, se impuso a Atahualpa la pena de muerte por trece votos contra once. Riquelme fue uno de los trece que suscribieron la sentencia.

(Fragmento de *Los incas ajedrecistas*, en *Tradiciones peruanas (Ultima serie)*)

### DOMINGO F. SARMIENTO

La inmensa extensión de país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión; el desierto la rodea por todas partes, se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias. Allí, la inmensidad por todas partes; inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiendo con la tierra entre celajes y vapores tenués, que no dejan en la lejana perspectiva señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo. Al Sur y al Norte acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer cual enjambre de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, y, que se detiene a reposar por momentos, la tripulación, reunida en torno del escaso fuego, vuelve maquinalmente la vista hacia el Sur, al más ligero susurro del viento que agita las hierbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda salvaje que puede sorprenderla desapercibida de un momento a otro.

(...)

De todos estos ríos que debieran llevar la civilización, el poder y la riqueza hasta profundidades más recónditas del continente y hacer de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, Salta, Tucumán y Jujuy otros tantos pueblos nadando en riquezas y rebosando población y cultura, sólo uno hay que es fecundo en beneficio para los que moran en sus riberas; el Plata, que los resume a todos juntos.

En su embocadura están situadas dos ciudades: Montevideo y Buenos Aires, cosechando hoy alternativamente las ventajas de su envidiable posición. Buenos Aires está llamada a ser un día la ciudad más gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien ríos que fluyen a sus pies, reclinada muellamente sobre un inmenso territorio, y con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia americana si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella y si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los ríos y las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene el poder y rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilización, de industria y de población europea; una política estúpida y colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron mandándole a Rosas mucho y demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba.

(De *Facundo*, I, Cap. 1)

### JOSE MARMOL

En esa época de la dictadura, la mayor parte de los jóvenes argentinos, en esa edad en que la vida rebosa su sensibilidad y su energía en las fuentes secretas de los afectos, había tenido que decir un ¡adiós! a alguna mujer querida, a alguna realización bella de los sueños dorados de su juventud; y al sentimiento de la patria, de la familia, del porvenir, se mezclaba siempre la ausencia de una mujer amada en esa segunda generación que se levantó contra la dictadura, y que, para combatirla, tuvo que dejar de improviso las playas de la patria.

La mano de Rosas interrumpía en el corazón de esos jóvenes el curso natural de las afecciones más sentidas: la de la patria y la del amor. Y en la peregrinación del destierro, en los ejércitos, en el mar, en el desierto, los emigrados alzaban su vista al cielo para mandar en las nubes un recuerdo a su patria y un suspiro de amor a su querida.

En la época que atravesamos, las esperanzas del triunfo radiaban en la imaginación de los emigrados; pero por halagüeña que sea una promesa, si posible es tener la paciencia de esperar su logro

en la edad más inquieta de la vida, cuando esa promesa hace relación con la política, no es lo mismo cuando forma parte de la vida de nuestro corazón, porque entonces cada hora es un siglo que pesa lleno de fastidio y de zozobra sobre el alma; así, con el dolor de la proscripción, los emigrados sufrían, en su mayor parte, los terribles martirios del amor en la ausencia de la mujer amada.

Pero, en este sentido, Daniel era feliz. El, el más devorado por el deseo de la libertad de su patria, el más dolorido por sus desgracias, el más activo por su revolución, podía, sin embargo, a los veinticinco años de su vida, respirar paz y felicidad en el aliento de su amada y ver a su lado esa luz divina, recuerdo o revelación del Paraíso, que se derrama en la mirada tierna y amorosa de ese ángel de purificación y de armonía que se encarna en la mujer amada de nuestro corazón.

(Fragmento de *Amalia*)

### GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

El sol terrible de la zona tórrida se acercaba a su ocaso entre ondeantes nubes de púrpura y de plata, y sus últimos rayos, ya tibios y pálidos, vestían de un colorido melancólico los campos vírgenes de aquella joven naturaleza, cuya vigorosa y lozana vegetación parecía acoger con regocijo la brisa apacible de la tarde, que comenzaba a agitar las copas frondosas de los árboles agostados por el calor del día. Bandadas de golondrinas se cruzaban en todas direcciones buscando su albergue nocturno, y el verde papagayo con sus franjas de oro y de grana, el cao de un negro nítido y brillante, el carpintero real de férrea lengua y matizado plumaje, la alegre guacamaya, el ligero tomeguín, la tornasolada mariposa y otra infinidad de aves indígenas, posaban en las ramas del tamarindo y del mango aromático, rizando sus variadas plumas como para recoger en ellas el sople consolador del aura.

El viajero después de haber atravesado sabanas inmensas donde la vista se pierde con los dos horizontes que forman el cielo y la tierra, y prados coronados de palmas gigantes cascas ceibas, tocaba por fin en un cercado, anuncio de propiedad. En efecto, divisábase a lejos la fachada blanca de una casa de campo, y al momento el joven dirigió su caballo hacia ella; pero lo detuvo repentinamente y apostándole a la vereda del camino pareció dispuesto a esperar a un paisano del campo, que se adelantaba a pie hacia aquel sitio, con mesurado paso, y cantando una canción del país cuya última estrofa pudo entender perfectamente el viajero.

Una morena me mata  
tened de mí compasión,  
pues no la tiene la ingrata  
que adora mi corazón. (1)

(...)

Sólo el que haya estado en la isla de Cuba y oído estas canciones en boca de la gente del pueblo, puede formar idea del dejo inimitable y la gracia singular con que dan alma y atractivo a las ideas más triviales y al lenguaje menos escogido.

(Fragmento de *Sab*. La nota de pie de página es de la autora)

### MANUEL DE JESUS GALVAN

- No hablemos más de eso, Guaroa -interrumpió la joven-: me hace mucho daño. Tienes razón; huye a los montes, pero déjame a mí cumplir mi deber y mi destino. Así me lo ha dicho otro español muy bueno, que también se llamaba Don Bartolomé. Soy cristiana, y sé que no debo aborrecer ni aun a los que más mal nos hacen.

- Yo no lo soy, Higuemota -dijo con pesar Guaroa-, y no por culpa mía; pero tampoco sé aborrecer a nadie, ni comprendo cómo los que se llaman cristianos son tan malos con los de mi raza, cuando su Dios es tan manso y tan bueno. Huyo de la muerte, y huyo de la esclavitud, peor que la muerte. Quédate aquí en paz, pero dame a mi sobrino Guarocuya para que se críe libre y feliz en las montañas. Para él no hay excusa posible: no es todavía cristiano; es un pobre niño sin parientes ni protectores blancos, y mañana su suerte podrá ser tan desgraciada entre esta gente, que más le valiera morir desde ahora. ¿Qué me respondes?

Higuemota, que había dejado la cabeza al oír la última proposición de Guaroa, miró a éste fijamente. Su rostro estaba inundado en llanto, y con acento angustiado y vehemente le dijo:

- ¡Llévate a Guarocuya! Es el compañero de juegos de mi Mencía y el ser que más amo después de mi madre y la hija de mis entrañas. ¿Qué sería de ésta y de mí si él no estuviera con

nosotras?

- Sea él quien decida su suerte -dijo Guaroa con solemne entonación-. Ni tú ni yo debemos resolver este punto. El Gran Padre de allá arriba hablará por boca de este niño.

(De *Enriquillo*. Fragmento del Cap. II. *Separación*)

### JORGE ISAACS

Cuando en un salón de baile, inundado de luz, lleno de melodías voluptuosas, de aromas mil mezclados, de susurros de tantos ropajes de mujeres seductoras, encontramos aquella con quien hemos soñado a los dieciocho años, y una mirada fugitiva suya quema nuestra frente, y su voz hace enmudecer por un instante toda otra voz para nosotros, y sus flores dejan tras sí esencias desconocidas; entonces caemos en una postración celestial; nuestra voz es impotente, nuestros oídos no escuchan ya la suya, nuestras miradas no pueden seguirla. Pero cuando, refrescada la mente, vuelve ella a la memoria horas después, nuestros labios murmuran en cantares su alabanza, y es esa mujer, es su acento, es su mirada, es su leve paso sobre las alfombras, lo que remeda aquel canto, que el vulgo creará ideal. Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca, hacen enmudecer a quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan a el alma empalidecidas por la memoria infiel.

Antes de ponerse el sol, ya había yo visto blanquear sobre la falda de la montaña la casa de mis padres. Al acercarme a ella, contaba con mirada ansiosa los grupos de sus sauces y naranjos, a través de los cuales vi cruzar poco después las luces que se repartían en las habitaciones.

Respiraba al fin aquel olor nunca olvidado del huerto que se vio formar. Las herraduras de mi caballo chispearon sobre el empedrado del patio. Oí un grito indefinible; era la voz de mi madre: al estrecharme ella en los brazos y acercarme a su pecho, una sombra me cubrió los ojos: supremo placer que conmovía a una naturaleza virgen.

(...)

No había amanecido aún, y tuve que salir en busca de aire mejor para calmar la especie de fiebre que me había atormentado durante el insomnio de la noche. Solamente el canto del titiribí y los de las guacharacas de los bosques vecinos anunciaban la aurora: la naturaleza parecía desperzarse al despertar de su sueño. A la primera luz del día empezaron a revolotear en los plátanos y sotos asomas y azulejos; parejas de palomas emprendían viaje a los campos vecinos; la greguería de las bandadas de loros remedaba el ruido de una quebrada bulliciosa; y de las copas florecientes de los písamos del cacaotal, se levantaban las garzas con leve y lento vuelo.

Ya no volveré a admirar aquellos cantos, a respirar aquellos aromas, a contemplar aquellos paisajes llenos de luz, como en los días alegres de mi infancia y en los hermosos de mi adolescencia: ¡extraños habitan hoy la casa de mis padres!

Apagábase la tarde al día siguiente, cuando mi padre y yo subíamos la verde y tendida falda para llegar a la casa de la sierra. Las yeguas que pastaban en la vereda y sus orillas, nos daban paso resoplando asustadas, y los pellares se levantaban de las márgenes de los torrentes para amenazarnos con su canto y revuelos.

(Fragmento de *María*. Cap. II)

### IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO

La luna había aparecido ya sobre el horizonte y ascendía con majestad en el cielo por entre grupos de nubes. A lo lejos, las montañas y las colinas formaban un marco negro y espeso al cuadro gris en que se destacaban las oscuras masas de las haciendas, la faja enorme de Yautepac, los cerros y las arboledas, y al pie de la colina que servía de mirador al jinete se veía distintamente los campos de caña de Atlihuayán, salpicados de luciérnagas, y en medio de ellos los grandes edificios de la hacienda con sus altas chimeneas, sus bóvedas y sus ventanas llenas de luz. Aún se escuchaba el ruido de las máquinas y el rumor lejano de los trabajadores y el canto melancólico con que los pobres mulatos, a semejanza de sus abuelos los esclavos, entretenían sus fatigas o daban fin a sus tareas del día.

Ese aspecto tranquilo y apacible de la naturaleza y ese santo rumor de trabajo y de movimiento, que parecía un himno de virtud, no parecieron hacer mella ninguna en el ánimo del jinete, que sólo se preocupaba de la hora, porque después de haber permanecido en muda contemplación por espacio de algunos minutos, se apeó del caballo, estuvo paseándolo un rato en aquella meseta, después apre-



tó el ciéncho, montó, e interrogando de nuevo a la luna y a las estrellas, continuó su camino caute-  
losamente y en silencio. A poco estaba ya en la llanura y entraba en un ancho sendero que condu-  
cía a la tranca de la hacienda; pero al llegar a una encrucijada tomó el camino que iba a Yautepec,  
dejando la hacienda a su espalda.

(Fragmento de *El zarco*)

#### VICENTE RIVA PALACIO

No sentía miedo al encontrarse sola en el monte y en aquella penumbra: el terror que le inspira-  
ba doña Elena y la angustia por la pérdida de la burra, embargaban por completo todas sus facul-  
tades, y seguía andando por aquellas largas veredas, que, blanquecinas, se prolongaban entre la ve-  
getación como víboras inmensas, que más crecían mientras más caminaba sobre ellas, y que tenían  
la cabeza perdida en un horizonte tan vago, que ni era oscuro ni era luminoso.

Por fin, después de tres horas de inútiles pesquisas, fatigada, rendida y sin saber en dónde se en-  
contraba, sentóse a descansar al pie de un árbol. A lo lejos brillaban algunas lucecitas en los case-  
ríos; llegaban desde allí los ladridos de los perros, y alguna que otra vez el sonido de los *campanos*  
de las vacas que se movían en los establos. Pero poco a poco a Serafina le pareció que todas aque-  
llas luces se iban extinguiendo; que los ruidos se alejaban; que el terreno se hundía dulcemente; que  
la oscuridad se hacía más densa: entornó los párpados y se quedó profundamente dormida.

(Fragmento de *La burra perdida*, en *Cuentos del General*)

#### JOSE VICTORIANO LASTARRIA

La Europa y la América son en política dos extremos opuestos, por más que la ciencia, la in-  
dustria y los hombres europeos puedan aclimatarse en América y auxiliar nuestro progreso. Ese  
antagonismo, que tiene su base en las ideas que dominan la existencia y los intereses políticos de  
ambos Continentes, influye directa y primordialmente en las relaciones internacionales de ambos,  
porque la Europa no conoce el poder ni las condiciones de vida americanas. Si conociera eso, el an-  
tagonismo se revelaría menos y sería menos dañoso para nosotros, porque al fin es cierto que pue-  
den coexistir provechosamente dos entidades contrarias en principios, cuando se conocen, se com-  
prenden y se respetan.

¿Puede desaparecer esta situación normal y necesaria con la prontitud que exigen el interés de la  
Humanidad y las generosas aspiraciones de muchas almas nobles de la Europa y de la América?  
¿Puede modificarse siquiera por el interés comercial y los tratados que lo regularizan, o por la adhe-  
sión de los gobiernos americanos a tales intereses y a las pretensiones de superioridad de los poded-  
res europeos.

Es indudable que no, porque una situación tan profundamente arraigada no se cambia por tran-  
sacciones pasajeras de política, sino por la acción lenta del tiempo. ¿Cuántos años serán neces-  
rios para que los estudios que algunos europeos eminentes principian a hacer de las condiciones de  
la sociedad americana se generalicen en los pueblos y alcancen a los gobiernos de Europa? (I)  
¿Cuánto necesitan trabajar los americanos mismos para alcanzar a darse a conocer de esos pueblos  
y de esos gobiernos, ante los cuales, por razón de analogía de intereses y de simpatía en ideas tie-  
nen más acceso, más crédito y más consideración, los americanos que por ignorancia o ceguedad,  
por que egoísmo o por traición, sirven al propósito de hacer prevalecer en América el espíritu y la  
dominación de la Europa?

(I) Esos estudios no pueden dejar de tener un efecto muy tardío, tanto porque a causa de su natura-  
leza misma no pueden estar al alcance de todos, cuanto porque la Prensa diaria, que es lo que llega a  
manos del pueblo europeo, los contraría enérgicamente, reproduciendo las calumnias, las diatribas y  
las leyendas ridículas que contra la América inventan diariamente, por estupidez, por ignorancia o  
por especulación, los viajeros europeos.

(*La América*. Fragmento del Cap. XVI)

## EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Y sin embargo hoy, 9 de diciembre de 1870, cuarenta y seis años después de la batalla de América contra España, el triunfo de aquella batalla no es completo, el compromiso contraído en el campo de Ayacucho por todos los pueblos en él representados, no se ha cumplido todavía. ¡Todavía no hay una Confederación Sudamericana! Todavía hay pueblos americanos que combaten solidariamente contra España! ¡Todavía hay repúblicas desgarradas por las discordias civiles! ¡Todavía no tienen fuerza internacional las sociedades y los gobiernos colombianos! ¡Todavía puede un imperio atentar alevosamente contra México! ¡Todavía puede otro imperio destruirnos impunemente al Paraguay!

En tanto que esto suceda, imperativamente os lo ordena la conciencia americana, celebradores de Ayacucho, no, no celebren la victoria sacrosanta.

Enlazados los pueblos que ella creó definitivamente, encaminándose unidos hacia el porvenir, tienen derecho; separados, ¡no! Aquella no fue la victoria de una u otra parcialidad del Continente, fue la victoria suprema de toda la América, y sólo cuando la política obedezca a la geografía, la realidad a la necesidad, la consecuencia a la premisa, sólo entonces será lógico el sagrado regocijo.

Entonces el Continente se llamará Colombia, en vez de no saber cómo llamarse; en vez de ser la patria de peruanos, chilenos, argentinos, mexicanos; cada república independiente en sí misma, concurrirá con todas las demás al gobierno internacional de todas, y el poder exterior que no ha logrado crear la fuerza individual de cada una de las naciones constituidas, no impondrá eficazmente la fuerza colectiva.

(Fragmento de *Ayacucho*, ensayo publicado en "El Nacional", de Lima)

Cuando se habla de unir pueblos no se habla de fundir gobiernos. La Unión Centroamericana no debe realizarse por medio de una federación, sino por medio de una confederación. Y esto, no por los motivos que en Centro como en Suramérica se aducen en contra de la federación, sino porque ésta es una organización que exige un grado de cultura política a que sólo por medio de la confederación pueden llegar los pueblos centroamericanos.

Cualquiera que sea la forma, la idea que hay en el fondo es tan esencial al porvenir inmediato de esos pueblos y al más lejano de nuestra raza en todo el Continente, que siempre la hemos considerado útil, hoy la creemos necesaria y nunca dejaremos de aplaudirla con los triples aplausos de la razón, del sentimiento y del deseo.

(Fragmento del ensayo *Unión centroamericana*)

## ENRIQUE JOSE VARONA

Las misteriosas letras de fuego, que vio dibujarse sobre el muro sombrío, no espantaron tanto al recalcitrante Baltazar, como al escritor cubano este impertinente No fuméis, que apaga el cigarro en su boca de fumador empedernido. ¿No fumar? Pero eso es un horrible castigo para los cubanos. Es como obligarlos a no andar sino de frac. Esto dice el señor Hernández. Y comprendía la abominación del anexionismo.

Sin duda nuestro viajero recordaba, y la boca se le hacía agua, la sabrosa llaneza con que acá se fuma en todas partes, en la cocina y en el comedor, en el salón y en la alcoba, antes y después del baño, antes y después de las comidas, en los ómnibus y en los carros, en los parques y teatros, dando el brazo a una señora y a la cabecera de un enfermo. Esta atmósfera humosa, saturada de nicotina, debe ser tan natural al pulmón de un cubano, como su ambiente acuoso a las branquias de un pez. No está probado que la salamandra viviera en el fuego; pero está visto que nosotros podemos vivir y recrearnos en el humo. Lord Brassey nos hizo -¡ay sin sospecharlo!- el más delicado elogio, cuando escribió esta frase, que quizás se le antojaba epigramática: *Smoking is the universal occupation in this land of indolence.*

(...)

Comprendo que nuestro viajero se haya indignado contra ese imperioso consejo, que recuerda tan inoportunamente que no vive uno solo en el mundo, y que no se puede inficionar a saciedad el aire que otro respira. Y me explico que, si alguna vez sorprendió en el claustro de su conciencia tal cual veledad del anexionismo, haya abjurado de ella con horror en el *smoking room*, entre las aromáticas espiras de humo de su rico habano. Quizás le parecería que un misterioso dedo iba trazando con ellas jeroglíficos de extraña significación, caracteres hieráticos que desarrollaban un dogma singular, refractario a nuestros usos, a nuestras ideas, a nuestra sangre, a nuestro criollismo bonachón y egoísta, que gusta de salirse con la suya, aunque se apeste al prójimo.

(Fragmento de "No smoking", en *Desde mi Belvedere*)

### JUAN MONTALVO

Cuando el señor de Lamartine le hubo agraciado al autor de estas páginas con dirigirle una es-  
 quela y otorgarle una visita, le dijo: Entre las cartas que ayer recibí, diez había de viajeros de los  
 Estados Unidos que solicitaban verme en mi casa: a todos me he negado. De la América española  
 no hay sino la vuestra: os la he contestado, y os recibo con gusto, tanto más cuanto que habeis pre-  
 venido mi ánimo en vuestro favor con la hermosa epístola impresa con la cual me habeis fa-  
 vorecido. Quiero mucho a la raza hispanoamericana: su generosidad, su elevación, sus prendas ca-  
 ballerescas me cautivan. A la norteamericana, la admiro: habilidad, fuerza, progreso inaudito; mas  
 tiene para mí defectos que me obligan a mirarla con tedio. Su divisa es atroz: *time is money, mo-  
 ney is God*. La esclavitud, como institución, me asombra, por otra parte, en pueblo tan inteli-  
 gente, religioso y adelantado; y el escarnio con que envilecen y oprimen a los mulatos, y aun a los  
 que no lo son, me llena de amargura cuando contemplo en los caracteres de las naciones. Lamar-  
 tine se hubiera reconciliado, sin duda, con los Estados Unidos, y Lincoln fuera para él uno de los  
 varones más agregios del Nuevo Mundo; pero en llegando a su noticia la acción nefaria de que fue  
 víctima el embajador del Brasil, hubiera vuelto a cerrarles su puerta a los norteamericanos.

(Fragmento de *De la belleza en el género humano*, en *Siete tratados*)

### MANUEL GONZALES PRADA

La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica. ¿Cómo resolverla? No hace mucho  
 que un alemán concibió la idea de restaurar el Imperio de los Incas: aprendió el quechua, se intro-  
 dujo en las indiadas del Cuzco, empezó a granjearse partidarios, y tal vez habría intentado una su-  
 blevación, si la muerte no le hubiera sorprendido al regreso de un viaje por Europa. Pero ¿cabe  
 hoy semejante restauración? Al intentarla, al querer realizarla, no se obtendría más que el empe-  
 queñecimiento de una grandeza pasada.

La condición del indígena puede mejorar de dos maneras: o el corazón de los opresores se con-  
 duce al extremo de reconocer el derecho de los oprimidos; o el ánimo de los oprimidos adquiere la  
 virilidad suficiente para escarmentar a los opresores. Si el indio aprovechara en rifles y cápsulas  
 todo el dinero que desperdicia en alcohol y fiestas, si en un rincón de su choza o en el agujero de  
 una peña escondiera un arma, cambiaría de condición, haría respetar su propiedad y su vida. A la  
 violencia respondería con la violencia escarmentando al patrón que le arrebató las lanas, al soldado  
 que le recluta en nombre del Gobierno, al montonero que le roba ganado y bestias de carga.

Al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía. ¿Qué ha ganado  
 con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia? Mientras menos autoridades su-  
 fra, de mayores daños se liberta. Hay un hecho revelador: reina mayor bienestar en las comarcas  
 más distantes de las grandes haciendas, se disfruta de mayor orden y tranquilidad en los pueblos  
 menos frecuentados por las autoridades.

En resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus  
 opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.

(*Nuestros indios*, en *Horas de lucha*)

Los bienes y las glorias de la vida  
 o nunca vienen o nos llegan tarde.  
 Lucen de cerca, pasan de corrida,  
 los bienes y las glorias de la vida.  
 ¡Triste del hombre que en la edad florida  
 coger las flores del vivir aguarde!  
 Los bienes y las glorias de la vida  
 o nunca vienen o nos llegan tarde

(*Triolet*, en *Minúsculas*)

## CUESTIONARIO 5

1. ¿Cuáles son los rasgos que definen el movimiento romántico y qué proyección tuvieron en Hispanoamérica?
2. ¿En qué hechos y personajes históricos se inspira la obra de Sarmiento, *Facundo*?
3. ¿Qué dos géneros literarios nacen en Latinoamérica con el romanticismo?
4. Señale qué tres tipos de poesía cultivó el poeta romántico.
5. Comente sobre la formación, su obra y la influencia y repercusiones de la misma del autor Esteban Echeverría.
6. ¿Cómo se desarrolló el romanticismo en Cuba y cuáles son sus figuras más destacadas?
7. Mencione tres nombres de los poetas más destacados del romanticismo mexicano y sus características fundamentales.
8. ¿Qué escritor es considerado el iniciador del costumbrismo literario puertorriqueño y por qué?
9. ¿Cuál es la obra fundamental de Juan Zorrilla de San Martín? ¿De qué trata?
10. ¿Qué se entiende por literatura gauchesca?
11. Defina y analice el papel del "payador" a principios del siglo XIX y establezca sus similitudes y diferencias con la figura del juglar medieval.
12. Mencione y comente las tres obras que inmortalizaron a Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández dentro de la literatura "gauchesca".
13. Redacte un tema sobre José Hernández y *Martín Fierro*.
14. Realice una breve composición sobre Ricardo de Palma y su obra.
15. Mencione las características peculiares de la prosa romántica latinoamericana.
16. Haga un análisis de la obra de Domingo Faustino Sarmiento.

17. Redacte un tema sobre la novela costumbrista y sus principales manifestaciones.
18. Cite las características y obras fundamentales del teatro romántico latinoamericano.
19. Objetivos del ensayo romántico y qué personalidades cultivaron el género.

### AUTOEXAMEN 5

Seleccione la respuesta correcta.

1. Fue poeta, narrador y ensayista e inició, hacia 1830, el romanticismo latinoamericano:
  - a) Esteban Echeverría.
  - b) José María Heredia.
  - c) Juan Manuel de Rosas.
  - d) Mariano Molgar.

	a	b	c	d
1.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
  
2. El primero en presentar al gaucho como personaje de un poema fue:
  - a) Juan Gualberto Godoy.
  - b) Hilario Ascasubi.
  - c) Martín Fierro.
  - d) Bartolomé Hidalgo.

	a	b	c	d
2.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
  
3. La obra maestra de la literatura gauchesca fue:
  - a) *Facundo*.
  - b) *Fausto, impresiones del gaucho*.
  - c) *Martín Fierro*.
  - d) *Tres gauchos orientales y el matrero Luciano Santos*.

	a	b	c	d
3.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
  
4. El romanticismo en México y en Cuba estuvo muy vinculado a:
  - a) Modelos españoles, sobre todo a Zorrilla y Espronceda.
  - b) Modelos italianos, sobre todo a Boccaccio y Dante.
  - c) Modelos franceses, sobre todo a Victor Hugo y Corneille.
  - d) Modelos ingleses, sobre todo a Lord Byron.

	a	b	c	d
4.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. La máxima expresión del romanticismo en Uruguay es la obra de:

- a) José Gautier Benítez.
- b) Josefa Mujía.
- c) Juan Zorrilla de San Martín.
- d) Adela Zamudio.

5.     a   b   c   d

6. *Santos Vega* es una obra de:

- a) Estanislao del Campo.
- b) José Hernández.
- c) Hilario Ascasubi.
- d) Adela Zamudio.

6.     a   b   c   d

7. El autor de *Tradiciones peruanas* fue:

- a) Estanislao del Campo.
- b) Ricardo de Palma.
- c) Adela Zamudio.
- d) Hilario Ascasubi.

7.     a   b   c   d

8. Los escritores latinoamericanos:

- a) huyen hacia la Edad Media europea.
- b) cantan las glorias del Cid.
- c) tratan el tema de la conquista.
- d) se preocupan por reflejar el presente.

8.     a   b   c   d

9. *Amalia* puede ser calificada de:

- a) crónica.
- b) diario.
- c) novela de viajes.
- d) novela política.

9     a   b   c   d

10. La novela de piratas tiene sus precedentes en:

- a) Corneille y Racine.
- b) D'Alembert y Diderot.
- c) Walter Scott y Victor Hugo.
- d) Lord Byron y Espronceda.

10.   a   b   c   d

11. Jorge Isaacs es el autor de:

- a) *Los piratas del Golfo.*
- b) *El hombre de la situación.*
- c) *María.*
- d) *Martín Fierro.*

11.    a   b   c   d